

TODA CARNE VERA LA SALVACION DE DIOS - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 3,1-6

En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de la región de Iturea y Traconite, y Lisaniás tetrarca de Abilinia, durante el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

Y él fue por toda la región contigua al Jordán, predicando un bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados; como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías:

VOZ DEL QUE CLAMA EN EL DESIERTO: "PREPARAD EL CAMINO DEL SEÑOR, HACED DERECHAS SUS SENDAS. "TODO VALLE SERA RELLENADO, Y TODO MONTE Y COLLADO REBAJADO; LO TORCIDO SE HARA RECTO, Y LAS SENDAS ASPERAS se volverán CAMINOS LLANOS; Y TODA CARNE VERA LA SALVACION DE DIOS."

Con Jesús se inicia una etapa nueva en la historia. Es la etapa última y definitiva en la que se va a ir realizando el proyecto del Padre, proyecto de salvación y plenitud de vida para toda la humanidad. Dios que ya ha intervenido en la historia, ocupándose de sus criaturas y llevando la liberación a su pueblo, ahora lo hace de manera directa a través de Jesús, aquel que va a realizar la propuesta de salvación. Lucas, antes de mostrarnos como Jesús llevará a cabo ese proyecto, introduce la figura de Juan el Bautista, y lo hace colocándolo en un contexto histórico, el de su tiempo, con una serie de personajes que en aquel momento tenían el poder.

Lucas empieza con un cuadro muy escenográfico recordando a los jefes, un grupo de grandes personajes del tiempo que representaban el poder político y el religioso. Dice el texto. "El año quince del gobierno de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Filipo tetrarca de Iturea y Traconítide y Lisanio tetrarca de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, un mensaje divino le llegó a Juan, el hijo de Zacarías, en el desierto". Después de esta solemne presentación, Lucas nos dice como Dios interviene en la historia. No se dirige a ninguno de estos grandes personajes que representaban al poder político y religioso, empezando por el emperador, la pirámide social de aquel tiempo, los mas altos estaban arriba, recordando al gobernador Poncio Pilato también a

los reyezuelos que gobernaban la Palestina, hijos de Herodes el Grande, que estaban en manos del poder romano, y por último los sumos sacerdotes, siendo uno sólo en el cargo, aquí se recuerdan a dos, Anás y Caifás, como diciendo, que incluso los sumos sacerdotes que dejaban su puesto seguían mandando y controlando la situación y serán quienes entreguen a Jesús al poder político, por lo cual, son una serie de figuras importantes a las que Dios no dirige su palabra.

Dios, cuando interviene en la historia, no visita los palacios, los lugares del poder; no interpela a gente importante, sino que dice Lucas, que su palabra iba dirigido a un personaje llamado Juan, que Lucas ha presentado ya en su evangelio, hijo de Zacarías, un sacerdote. Este personaje no se encuentra en Jerusalén o el templo. Siendo hijo de un sacerdote, Zacarías, tenía que estar también él oficiando en el santuario. En cambio Lucas coloca a Juan en el desierto, en un lugar alternativo, en donde se va a empezar con un camino nuevo de liberación, por lo cual, la manera en que Dios tiene para darse a conocer e intervenir en la historia rompe con los esquemas y los protocolos de nuestra manera de vivir en la sociedad. La palabra de Dios se dirige a la gente que tiene el compromiso de que las cosas cambien. Así lo representa Lucas con la figura de Juan hijo de Zacarías en el desierto.

Añade el evangelista: "Recorrió entonces toda la comarca lindante con el Jordán, proclamando un Bautismo en señal de enmienda para el perdón de los pecados." El papel de Juan el Bautista en el desierto es el de proclamar un bautismo, que era una manera de indicar un cambio de vida. Cuando un esclavo recuperaba su libertad, se sumergía en las aguas de un río, y al salir de las aguas se decía: esta es una persona nueva y libre. El bautismo significa públicamente demostrar un cambio de actitud. No ser personas que sigan vinculadas a cualquier forma de injusticia, sino que quieran romper con un pasado de injusticia, con lo cual, el bautismo es un símbolo de muerte que significa morir a un pasado injusto, por eso dice el evangelista en señal de conversión. El bautismo se hace para cambiar de vida, por lo que cuando una persona acepta esta propuesta de cambio y está dispuesto a dejar atrás un pasado de injusticia, automáticamente recibe el perdón de los pecados. Es algo que no se explica. Está fuera de cualquier lógica religiosa del tiempo, porque, el perdón de los pecados se obtenían únicamente en el templo de Jerusalén después de haber presentado los sacrificios requeridos y de haber hecho todas las prácticas de purificación necesarias. Lucas dice que con Jesús y esta nueva era que se abre, nada de eso interesa ni vale. Para que se perdonen los pecados, la única cosa importante es que la persona esté dispuesta a cambiar de vida. Que la persona rompa con la injusticia y no se asocie con los poderosos de la tierra, si no que se ponga de parte de Juan, esos que quieren iniciar un camino de liberación. Por esto, el evangelista Lucas recuerda que el trabajo de Juan se realiza en la comarca lindante con el Jordán.

El Jordán era la frontera que separaba al pueblo de su entrada en la tierra prometida, cuando el pueblo llegando desde Egipto, pisó la tierra prometida atravesando el Jordán. Ahora se trata de abandonar la tierra Palestina para iniciar un camino nuevo. Se trata de una liberación para constituir una sociedad nueva. Por eso Lucas recuerda unas palabras muy importantes del profeta Isaías que pone casi en boca de Juan el Bautista: "Como está escrito en el libro del profeta Isaías: Una voz clama desde el desierto, preparad el camino del señor, enderezar sus senderos: que todo valle se rellene, que todo monte o colina se abaje, que lo torcido se enderece, lo escabroso se allane, y vea todo mortal la salvación de Dios". Estas palabras del libro de Isaías, recuerdan la salida de Babilonia y la vuelta a la tierra, pero ahora

va a ser una tierra nueva que no va a estar configurada en un límite particular, sino que va a ser la tierra del reino, que se extiende por toda la humanidad para construir una sociedad que sea realmente como el Padre del Cielo siempre la ha pensado, en donde no haya diferencias. Por esto, las palabras del profeta, la voz que se siente desde el desierto, hay que preparar el camino donde se vayan superando las diferencias que en la sociedad siempre existen: enderezar los senderos, rellenar, rebajar, enderezar lo torcido, etc, etc, significa una sociedad que sea justa, en donde la igualdad esté garantizada. Igualdad no significa la uniformidad, que todos tengan que pensar y hacer lo mismo; no es una masificación del ser humano, sino todo lo contrario. La igualdad significa que todos tienen derecho a participar de las cosas buenas que el Padre ha puesto en manos de los hombres.

La propuesta de Juan al tomar estas palabras del profeta Isaías, es una propuesta de liberación que abre la esperanza que significa empezar la etapa nueva en la historia en donde todo mortal vea la salvación de Dios. Esta es la igualdad que proponía Isaías, y que ahora Lucas recuerda indicando el personaje de Juan el Bautista, y que después Jesús aclarará de manera muy profunda: la salvación consiste en la igualdad para que todos puedan participar en el amor del Padre y todos puedan tener acceso a los bienes que el Padre ha puesto en manos en los hombres.

Un Dios, que como Lucas ha recordado en este evangelio, derriba a los poderosos de sus tronos, no lo hace combatiéndolos, lo hace ignorándolos, como aquí recuerda dejando a un lado a los grandes de la tierra y dirigiendo su palabra a esta persona, Juan que se encuentra en el desierto. Este es el inicio de una sociedad nueva, rompiendo con las jerarquías, proponiendo una igualdad que signifique el derecho de cada persona a poder desarrollar su vida y poder tener acceso a los bienes que el Padre nos concede.

Se trata entonces de continuar en esta etapa nueva de la historia con Jesús, nuestro liberador, en este Adviento en que nos comprometemos a ser personas que saben rebajar, rellenar, enderezar para que cada persona sobre esta tierra pueda sentirse acogida, respetada y digna de vivir de una manera profunda su propia vida.